

3 Globalización y justicia social

¿NUEVO TOTALITARISMO ?

A quienes seguimos con curiosidad por Internet los debates sobre los grandes temas de actualidad, nos llama la atención la diferencia -que viene marcándose- entre un pensamiento neoliberal agresivo (como el sostenido por *Times* y *The Economist* de Londres) y otro también liberal pero moderado y de preocupación más social y tercermundista (como el liderado por *Le Monde Diplomatique* de París y su actual lúcido director). Ignacio Ramonet de *Le Monde* pregunta descarnadamente si no estamos ya viviendo sometidos a un nuevo totalitarismo, el de los <regímenes globalitarios>. Basados en los dogmas de la globalización (mundialización) y del pensamiento único, estos regímenes no admiten ninguna otra política económica, subordinan los derechos sociales del ciudadano a la razón competitiva y dejan a los mercados financieros la dirección total de las actividades de nuestra sociedad dependiente.

“La mundialización ha matado el mercado nacional, que constituye uno de los pilares del poder del Estado-nación... Los Estados no disponen ya de medios para frenar los flujos formidables de los mercados, ni para contrarrestar la acción de los mercados contra sus intereses y los de sus ciudadanos”.

Siguiendo esta lógica de los regímenes globalitarios, los responsables políticos han permitido la transferencia de las grandes decisiones (en materias de inversión, de empleo, de salud, de educación, de cultura, de protección ambiental) de la esfera pública a la esfera privada. “Por ello, en la hora actual, entre las 200 primeras economías del mundo, más de la mitad no son de países sino de empresas. La cifra de los negocios de

la General Motors es más alta que el producto nacional bruto (PNB) de Dinamarca, el de la Ford es más importante que el PNB de Sudáfrica, y el de la Toyota supera el de Noruega y muchos países de Latinoamérica“.

LIBRE MERCADO E INJUSTICIA SOCIAL



Como bien advierte Aylwin, es un hecho objetivo y no una mera apreciación personal que los sistemas de economía de mercado -que han terminado por imponerse prácticamente en todo el mundo- si bien se muestran eficientes para crear riqueza, son injustos para distribuirla ! Sabemos bien que el mercado tiene sus leyes propias, totalmente desvinculadas de consideraciones de tipo social y político. De hecho, el mercado es un campo de relaciones de poder en el que los poderosos ganan y los débiles pierden. “El mercado es cruel porque excluye a los que carecen de bienes materiales para participar en él, porque castiga a los que no están en condición de competir y porque generalmente favorece el triunfo de los más poderosos y los más audaces. No cabe discutir que para superar la pobreza

es indispensable el crecimiento económico, lo que las economías de mercado logran hacer. Pero el crecimiento, siendo necesario, no es suficiente para eliminar la pobreza, y si no se complementa con políticas eficaces de desarrollo social, aumenta las desigualdades“.

El mercado, dejado a su propia dinámica y a sus propias leyes, no es ni puede ser un justo y equitativo distribuidor de riqueza. El mercado no tiende a la justicia sino a la mera ganancia. Encarna un antivalor moral. Las tan cacareadas privatización, globalización, internacionalización, cifras de crecimiento macro-económico, por sí solas siempre serán selectivas y discriminatorias. Favorecerán al que ya tiene y desfavorecerán a los que no tienen. Favorecerán más a los que tienen más y favorecerán menos a los sectores marginales y a las regiones y países periféricos. Es decir, consagrarán la injusticia social. La reciente etapa de <mundialización> o <internacionalización> no es, así, más que una faceta de la vieja dependencia -tan bien analizada en su oportunidad por el actual Presidente de Brasil Cardoso Henríquez- aunque finamente maquillada ahora. Las mismas críticas que tras la guerra mundial hicieron Prebisch y la CEPAL al tradicional <crecimiento hacia afuera> de las economías latinoamericanas, pueden hacerse hoy día a la estrategia de globalización y con la misma validez.

ALGO MAS DE ESTADO

Sin recaer, ni mucho menos, en una apología de los pasados Estados paquidérmicos, es decir, de los Estados omnipotentes (Marcel Granier) o factotums, ante la nueva realidad de una hegemonía despótica del Mercado, tenemos que abogar (como ya lo está haciendo la misma CEPAL) por algo más de Estado. El Estado no puede seguir perdiendo soberanía <por arriba>, ante la esfera internacional, así como <por abajo>, ante la

sociedad mercantil interior. Nuestro Estado-nación no puede seguir ‘a la defensiva’ en la actual coyuntura neo-liberal. Los ciudadanos necesitamos de un Estado que intervenga y regule, que distribuya justamente, que equilibre las cargas, que impida que los peces gordos se coman a los chicos, que ponga barreras a lo internacional cuando éste intenta desmantelar o apropiarse de lo nacional. Y ésto tanto más en un país como el nuestro que, a pesar del petróleo, se ubica entre los países del hemisferio sur que siguen siendo altamente dependientes de las potencias económicas, militares y políticas del norte.

CONCLUSIÓN

Como expuso con valentía Samper ante la 52 Asamblea General de la ONU, *“algunos países industrializados se están comportando con egoísmo en la definición de nuevas reglas de juego para la economía libre ... Aún no podemos probar que la globalización represente un progreso para todos los países. Ella ha generado más y profundos desequilibrios en la calidad de vida de los ciudadanos... Aunque la globalización ha representado avances económicos y tecnológicos, éstos siguen siendo privilegios de los países industrializados y de muy pequeños segmentos de la población del resto del mundo”*.

FRONTERA, 13 octubre 1997